

## AMANE CER

*Aubade.*

**N**INGUNA voz, ninguna mano  
me han de llevar al recorrido  
país de la memoria.  
Se cierra ahora como una nube  
el camino del día primero al nuevo día  
que brilla y se prolonga  
en los canteros de la mañana.

Ya nada se separa de la noche en que estoy,

sin pesadillas y sin posible  
enajenado sueño. Cuando yo no lo espero  
entra un día que admiro y me es desconocido,  
sin los antiguos modos de tocarle mis párpados  
suavemente atravesados  
por el color que daba a la azulada hierba  
entre el negro y el verde  
color del más ligero sueño.

Se cierra ahora como una nube  
el camino que vuelve hacia el amanecer  
estrangulado en el instante  
de llegar a una lejana risa,  
aquél que su guirnalda  
envenenada y antigua ayer  
trenzaba todavía con la reciente luz.  
Sólo sé que despierto  
en un país ajeno y claro.

Entra un alba acerada como si caminara  
sobre la nieve y secamente  
nos tiende el borde de un tibio día.  
Sigo sus movimientos y los ignoro  
y ningún alba de la memoria  
le cierra el paso  
y ninguna me ayuda a repetir el canto.  
Sé que ella avanza

adonde nadie sabe de olas ni praderas  
para los juegos  
de la impaciente luz.

Sigue en secreto, sola y sin ser precedida  
hasta el final de corredores  
interminables y repetidos,  
a través de hendiduras  
de puertas ya cerradas por la sombra en el día,  
sin rumor, sin espacio  
ella se estira hasta llegar  
adonde apenas encuentra muros.

Sola, sin pájaros ahora, sé  
que rectamente avanza  
en la alegría, el mudo canto  
es canto de alborada.

Avanza sin error en busca del espejo  
ya sin figuras oscurecido  
antes de las tinieblas  
y en los biseles estrechos, últimos,  
un filo breve la acoge y brilla.  
Por vez primera nace  
y las ausentes cosas en ella reflejadas  
un instante relumbran.  
Serpentea en lo angosto como si se extendiera

sobre ovalados, amplios espejos  
de agua, descansa luego  
y lentamente nada.